

Violeta

BARBA BORDERÍAS

Cortes de Aragón

● ● ● ● MAESTRO DE LA MÚSICA
ANTIGUA ARAGONESA





Día de Aragón en la Aljafería: discurso de José Luis González Uriol durante el acto en el que se le hace entrega de la Medalla de las Cortes de Aragón, celebrado en el palacio de la Aljafería el día 22 de abril de 1992. Detrás, de izda. a dcha.: el justicia de Aragón, Emilio Gastón Sanz; el presidente de las Cortes de Aragón, Ángel Cristóbal Montes; el presidente de la Diputación General de Aragón, Emilio Eiroa; el delegado del Gobierno en Aragón, Carlos Pérez Anadón, y el alcalde de Zaragoza, Antonio González Triviño. (Fotografía Sierra)



Conceder la Medalla de las Cortes de Aragón al Ilmo. Sr. D. José Luis González Uriol por su admirable trayectoria vital, que le ha llevado a promover la música antigua aragonesa como un signo de identidad de nuestra cultura, y en reconocimiento a su permanente magisterio y fecunda investigación musical, que han supuesto para el mundo cultural de Aragón un estímulo de profesionalidad y, para los aragoneses, ejemplo vivo de dedicación y entrega.

Así reza el acuerdo por el que la Mesa del Parlamento aragonés concedía el 7 de abril de 1992 la Medalla de las Cortes al catedrático del Conservatorio Superior de Música. La máxima distinción otorgada por la primera institución de Aragón, la que representa y sirve fielmente a toda la ciudadanía aragonesa, recaía en la figura de un maestro, ya por aquel entonces meritoriamente prestigiado, y cuyo talento no ha hecho sino crecer aún más con el paso de los años.

Las aragonesas y los aragoneses agradecían así el testimonio de una vida dedicada a la docencia, la investigación y la interpretación musical de un hombre modesto y pionero en la difusión de la música histórica de tecla. Una entrega en pos de la tan maltratada, en ocasiones, cultura musical aragonesa, que ha sido también mercedora de otros muchos reconocimientos, como la Cruz de Alfonso X el Sabio o la Medalla al Mérito Cultural.

Todas esas distinciones ejemplifican el apoyo firme y cerrado que las instituciones hemos de dar a la cultura, en general, y a la música, en particular, como patrimonio material e inmaterial de nuestros territorios y de nuestras gentes y como motor de transformación social.

Porque la música ha acompañado en todo momento a la humanidad, individual y colectivamente. Como símbolo —siempre han existido himnos— constituye un elemento de representación y de unión, forma parte de nuestra identidad, de nuestra cultura como pueblo.

Pero también goza de un componente espiritual, que nos ayuda a las personas, cada cual desde sus propios sentires y sonidos, a alcanzar cierta introspección, que nos lleva a espacios de reflexión y nos facilita el encontrarnos con nosotros mismos. La música, en definitiva, nos mejora como individuos y nos une como sociedad.

Aragón tiene en esa expresión musical un vehículo privilegiado para reafirmar su identidad y para abrirse al mundo. Y en González Uriol, un grandísimo embajador, que ha paseado la música de órgano, en especial la antigua, por todo el mundo; que ha llevado el nombre de esta tierra por los cinco continentes y que ha creado una prolífica escuela de teclistas.

Desde su propia labor como músico e intérprete de reconocida trayectoria internacional, pero también como fundador del afamado curso y festival internacional de Música Antigua de Daroca o como creador de la Sección de Música Antigua de la Institución «Fernando el Católico», ha recuperado y difundido además el riquísimo patrimonio musical aragonés.

De su mano, importantísimos músicos de nuestra tierra y de nuestro pasado han sido rescatados del olvido e incorporados con justicia a nuestro acervo. Gracias a su dedicación, hoy tenemos un conocimiento más exhaustivo del hecho cultural aragonés. Y su compromiso de vida y ejercicio de responsabilidad hacia la música antigua han sido también plataforma para grandes artistas mundiales.

Sus escritos, conciertos, grabaciones, charlas y clases constituyen ya un rico legado que sin duda permanecerá como un hito en la música de órgano, ese «instrumento con lenguaje propio», como a él mismo le gusta llamar.

Pero su huella va más allá. Con su grandeza, la búsqueda infinita de la perfección en torno a las múltiples facetas de la música y la divulgación que de todas ellas ha llevado a cabo durante décadas, González Uriol ha contribuido a construir un Aragón más culto, más libre. Un Aragón más cohesionado, un Aragón mejor.